

Doctora Araceli García Carranza responde al diario Granma sobre su quehacer en la Biblioteca Nacional de Cuba



La Habana, 8 sep (RHC) La Biblioteca Nacional José Martí (BNJM) celebra este 2016 su aniversario 115. Más de cinco décadas lleva integrando la lista de sus trabajadores la bibliógrafa Araceli García Carranza (1937), lo que la convierte en la más antigua de las actuales “braceras” de esa prestigiosa institución y quien respondió al cuestionario del diario Granma.

Fue en 1962, estando en la Universidad —García Carranza es Doctora en Filosofía y Letras— cuando supo que había plazas en la Biblioteca, algo que prefería al aula. A sabiendas de que “los buenos se recomiendan solos”, tal como le había dicho el profesor Fernando Portuondo del Prado, “fui y todavía estoy allí”.

Desde entonces, asumía cargos de dirección en la Biblioteca, asesoraba la red de Bibliotecas públicas de Cuba. Ha vivido entre libros.

—¿Qué significa eso para usted? ¿Qué sentimientos la embargan al saberse rodeada de libros?

—Desde muy joven asumí tareas de dirección en la Biblioteca pero nunca abandoné la recuperación y el análisis de la información, ni la atención al usuario o lector. Para mí, mi trabajo significa aprendizaje y acumulación de experiencias. La biblioteca y el libro son parte de mi propia naturaleza, los necesito a los dos.

—La BNJM es como su casa. Cuénteme de los momentos que ha vivido allí, de personalidades particularmente inolvidables, de momentos muy definitivos.

—Sí, es mi casa. A veces creo que es mía. La visitaba con mi padre cuando estaba en el Castillo de la Fuerza y después me paseaba cerca del edificio que recién se construía a principios de los años 50. Fue verdaderamente premonitorio, él me señalaba el lugar donde trabajaría yo después durante más de 50 años.

“En la Biblioteca han sido muchos los buenos momentos, allí conocí a Julio Domínguez, mi esposo de siempre; pero desde el punto de vista profesional los mejores momentos y los que más disfruto son cuando puedo ayudar a alguien, cuando acierto ante una pregunta difícil o cuando procuro un dato a un investigador que lo requiere.

“En cuanto a personalidades inolvidables recuerdo muy especialmente a Alejo Carpentier, grande y sencillo, conversador inigualable, grande como narrador y como ser humano. Apreció, apoyó y entendió como pocos el trabajo bibliográfico. Yo le había escrito a la Embajada de Cuba en Francia, explicándole el trabajo que me proponía y él me respondió de inmediato. Cada verano se aparecía en la Biblioteca con sus libros, revistas, fotos, papeles manuscritos, los originales de sus grandes novelas, y recortes de periódicos. Entre otros servicios le busqué información que luego detecté en *La consagración de la primavera*. En cuanto a momentos difíciles fue regresar a la Biblioteca después de la muerte de mi hermana Josefina con quien trabajé durante más de 40 años”.

—También ha sido maestra. ¿Qué puntos en común tiene el maestro con el bibliotecario?

—El bibliotecario es también maestro, enseña más allá de la búsqueda incesante, y se retroalimenta con las necesidades que plantean los usuarios de quienes también aprende.

—¿Qué piensa de la utilidad de la lectura? ¿Concibe la virtud sin los libros?

—La utilidad de la lectura es infinita, con la lectura nos instruimos, nos desarrollamos y crecemos espiritualmente, somos mejores, somos más cultos, y entendemos mejor al hombre y a todo lo que nos rodea. No es posible la virtud sin libros.

—¿Qué significa una biblioteca? ¿Qué es la Biblioteca Nacional para usted?

—Es un tesoro de conocimientos, es la institución guardiana de la memoria del hombre, atesora nuestras experiencias como pueblo, es la institución que más y mejor promueve el conocimiento que es alimento del espíritu humano, aunque por supuesto el conocimiento es inapresable en su totalidad porque la biblioteca siempre nos muestra y nos demuestra lo poco que sabemos o lo mucho que nos falta por saber.

—¿Cuáles son las recomendaciones que usted les dejaría a los jóvenes que se incorporan a trabajar en ese centro? ¿Qué figuras de los que fueron sus compañeros le resultan a usted inolvidables?

—La biblioteca exige disciplina, organización, entrega y consagración. Hay que estar prestos a darlo todo a cambio de satisfacciones espirituales. Sin estos elementos es preciso escoger otro camino. A mí me resultan inolvidables los directores María Teresa Freyre y el capitán Sidroc Ramos, verdaderos ejemplos como profesionales y como trabajadores. En cuanto a mis compañeros que también resultaron

personalidades, los recuerdo a todos, muchos de ellos verdaderos héroes y heroínas, trabajadores excepcionales y consagrados. No me es posible mencionarlos a todos, solo a aquellos que conocí primero y que mucho me enseñaron con su entrega y con su ejemplo: Maruja Iglesias, Cintio Vitier, Fina García Marruz, Fichú Menocal, Juan Pérez de la Riva, Renée Méndez Capote, Zoila Lapique, Regla Peraza, María Lastayo, y tantos otros profesionales verdaderamente capaces, a quienes respetaré y admiraré por siempre.

<https://www.radiohc.cu/index.php/noticias/cultura/104957-doctora-araceli-garcia-carranza-responde-al-diario-granma-sobre-su-quehacer-en-la-biblioteca-nacional-de-cuba>



Radio Habana Cuba